



LAS SUBLEVACIONES DE LA TIERRA

Quedaríame con estos parágrafos relacionados coel capítulo *INDÍGENA*, que me parece poden estenderse a todos os seres que habitan a Terra:

Estos pueblos están ahora incluidos en los Estados nación modernos, calificados como «minorías étnicas». Sus territorios están sujetos a violentos procesos de extracción minera y de acaparamiento por parte de la agroindustria. Los bosques, sabanas y otro tipo de hábitats que componen dichos territorios albergan el 80 % de la biodiversidad del planeta. Esta cifra por sí sola debería convencernos del papel central de los pueblos indígenas desde el punto de vista del futuro de la especie humana, si el simple (por así decirlo) respeto de su derecho a existir no basta para conmovernos.

Pero paréceme que, ademais de ser un libro plantexado para outro país que non é el noso (Francia), representa úa utopía nun mundo tan sumamente individualista como nel que vivimos, devorado por un capitalismo e un neoliberalismo enloquecidos. Todas as propostas parécenme mui válidas pero muitas mui difíciles de levar a cabo nun país como el noso.

A nivel formal, lo que máis me gusta é que os textos son breves, variados e tocan temas diversos -us máis interesantes e clarificadores que outros-, ademais de tar escritos en tipoloxías diferentes.

A terra sublévase. E eso xa lo vimos coel COVID. E xa lo tamos vendo coel cambio climático, coas catástrofes naturales, cos terremotos e ciclois...

Recordei esta carta, tan reveladora a pesar de que xa ten muitos anos:

“Carta del Xefe Seattle al presidente dos Estados Unidos

El presidente dos Estados Unidos, Franklin Pierce, envía en 1854 úa oferta al xefe Seattle, da tribu Suwamish, pra comprarlle os territorios del noroeste dos Estados Unidos que hoxe forman el Estado de Wáshington. A cambio, promete crear úa “reserva” pra el poblo indíxena. El xefe Seattle responde lo seguinte, en 1855:

¿Cómo se puede comprar o vender el cielo o el calor de la tierra? Esa es para nosotros una idea extraña.

Si nadie puede poseer la frescura del viento ni el fulgor del agua, ¿cómo es posible que usted se proponga comprarlos?”.